ESTUDIANTES DE LA PORTERÍA

JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA - JAVIER GARCÍA BENÍTEZ [1]

RESUMEN

Los «Estudiantes de la Portería» del Monasterio de San Jerónimo de Granada se sustentaban con la sobras de las mesas de los monjes, cuando éstos terminaban de comer. Sus normas de funcionamiento, recogidas en las Actas Capitulares, se mantuvieron vigentes en algunos colegios, durante los años 40 y 60 del siglo XX.

Palabras clave: Estudiantes de la Portería. Monasterio de San Jerónimo de Granada.Mantenidos con sobras de Mesas. Normas vigentes en siglo XX.

ABSTRACT

The «Estudiantes de la Portería» («Students of the Gatehouse») of the Monastery of San Jeronimo in Granada were maintained by the remaining leftovers on the monks' tables. Their operatives rules, which are enclosed within the Chapter Records, were still in force in some schools from the 40s to the 60s of the 20th century.

Key words: Students of the Gatehouse. Monastery of San Jerónimo in Granada. Maintained by the remaining leftovers on the monks tables. Operatives rules were still in force in the 20th century.

1 Universidad de Granada.

El Monasterio de los Jerónimos fue fundado por los Reyes Católicos en Santa Fe, en 1492. Muy poco tiempo después, debido a los problemas de higiene y la poca salubridad del terreno, serían trasladados a la ciudad de Granada [2]. En las huertas que en ella les asignaron los monarcas construyeron el Monasterio [3].

Despertaron gran interés entre los grupos poderosos de la ciudad que no solamente frecuentaban su brillante liturgia y elegían su casa —claustro e iglesia— para instalar en ella sus capillas funerarias [4], sino que hicieron importantes fundaciones para asistencia a los pobres, de las que nombraron patrono a la Orden [5].

Los monjes también ejercieron sus obras de caridad a costa de sus bienes. Una de ellas, la que más llama la atención por la forma de hacerlo, así como por sus beneficiarios —estudiantes universitarios pobres— fueron las comidas dispensadas de forma absolutamente estructurada y organizada en su propia casa. La tarea asistencial duró hasta finales del siglo XVI, al menos, de acuerdo, con la información facilitada por las Actas Capitulares del Monasterio [6]. No constituye esta acción de beneficencia un Colegio Universitario propiamente dicho, pero sí que pone los cimientos de lo que en el futuro pudo

2 ROMERO MARTÍNEZ, A., «El monasterio de San Jerónimo de Santa Fe de Granada», *Actas del Simposium sobre Monjes y Monasterios Españoles*, Madrid, 1995, Tom. II, págs. 579-597.

3 ESPINAR MORENO, M., «De la mezquita de Mahoroch al Monasterio de san Jerónimo. Noticias para el urbanismo y la arqueología de Granada (1385-1505)», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias Historiográficas*, (Granada) 18-19 (1993-1994). TRILLO SAN JOSÉ, C., «El Nublo, una propiedad de los Infantes de Granada», *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, Granada, 1995, págs. 867-879.

4 MARÍN LÓPEZ, R., «Origen y evolución del Monasterio de san Jerónimo de Granada (siglos XVI-XVIII)», *Crónica Nova* (Granada) 26 (1999), págs. 215-242.

5 RODRÍGUEZ MOLINA, J., «Los Jerónimos de Granada. Engrandecimiento de su patrimonio por donaciones de Reyes, Capellanías y Misas», (en prensa).

6 A. H. N., Clero: libro 3696— Actas Capitulares IS único.

convertirse en la base de una fundación de enseñanza más completa e institucionalizada.

MANUTENCIÓN DIARIA DE LOS ESTUDIANTES

La empresa de caridad más importante y sistematizada del Monasterio, con los bienes de su gran patrimonio [7], fue la manutención diaria, con las sobras de la comida de los monjes, de un número de estudiantes pobres que oscilaba entre 24 y 26 —nunca podían pasar de 30, según afirma tajantemente en 1610, el P. Sigüenza— [8]. Su permanencia en este régimen de alimentación tampoco podía exceder de seis años.

Pertenecían a las diferentes Facultades que había en la ciudad [9].

Debían destacar por su buen comportamiento, especialmente, en sus estudios. De ello se encargaban el P. Prior y otros religiosos, quienes les examinaban cada cierto tiempo para constatar que aprovechaban en las materias universitarias. Si no rendían en ellas, eran privados de la plaza de comedor, que se entregaba a otro estudiante más aplicado.

Aunque la mayor parte de ellos eran seglares, también se admitieron algunos clérigos pobres, sobre todo, si estaban dedicados al estudio.

Con carácter excepcional podían comer con los estudiantes algunos religiosos o seglares, aunque sólo a título de huéspedes.

Los frutos de esta acción caritativa nos los resume a comienzos del siglo XVII el P. Sigüenza, con estas sucintas palabras: «Han salido de allí hombres de valor y de quenta, que han aprouechado bien en sus estudios» [10].

La compleja administración de las mesas y el desenvolvimiento en el comedor, podemos observarlo a través de varios apartados:

1. Condición de los estudiantes

Sólo se admiten en el comedor estudiantes pobres. El número de estudiantes que cómodamente pueden sustentarse con las sobras de la mesa del Convento oscila entre 24 y 26, nunca más de 30. De esta manera, cualquier otro que aspire a formar parte de ese grupo, deberá esperar a que se produzca alguna vacante.

7 MARÍN LÓPEZ, R., «La dotación fundacional del Monasterio de San Jerónimo de Granada», *Actas del Simposium sobre Monjes y Monasterios Españoles*, Madrid, 1995, Tom. II.

8 SIGÜENZA, Fr. José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, 1909, 2.ª ed. Tom. II.

9 *Ibíd*., pág. 46.

10 *Ibíd.*

No se admite a cualquier estudiante por el hecho de ser pobre. El Prior debe comprobar que los que se admitan sean virtuosos y que aprovechen en el estudio.

Junto a los estudiantes podrán admitirse algunos clérigos pobres, especialmente si están dedicados al estudio.

Podrán también comer con los estudiantes algunos religiosos o seglares, de forma excepcional, nunca de ordinario, pero sólo en calidad de huéspedes.

Los estudiantes admitidos al comedor, deben mantener un comportamiento digno:

«No sean viçiosos ni distraidos, sino modestos, recojidos y temerosos de Dios».

«En la Facultad que cada uno estudiare, oya sus lectiones con continuación y cuidado. Trabaje y procure de aprovechar».

Su forma de comportarse será vigilada atentamente por el Padre Portero, quien si observa irregularidades serias en alguno, estudiará el caso con el P. Prior y, si conviene, será despedido el incumplidor y puesto otro en su lugar:

«En todo esto mirará mucho el Padre Portero, informándose de los maestros y condiscípulos y de quien pueda entender la verdad, y al que faltare en algo, avísele, y si no se enmendare, comuníquelo con el Padre Prior, y si paresciere que conviene, despídale para que se ponga otro que convenga en su lugar».

2. **Alimentos servidos**

Los alimentos distribuidos entre esos estudiantes están compuestos con las sobras de la mesa de los monjes: El Portero lleva al refectorio de los estudiantes pobres «todo el pan partido que sobrare a la comida y a la cena y toda la carne, pescado, legumbres y fruta que sobrare a la comida». Proporciona, «también, un jarro de vino de las sobras, cogiéndolo de las taças para que vaya más puro y limpio».

«Para los clérigos, lleva también lo que sobra en la enfermería y en la hospedería, siendo los huéspedes tres o cuatro o de aí arriba, porque si son pocos, quedarse a para los muchachos que allí sirven».

3. **Estancia del Refectorio**

El refectorio está instalado en una amplia habitación, a la entrada del Monasterio, con dos cuadras, en las que comían «con el mismo orden y compostura que el Conuento: leyendo vno de ellos, en tanto que dura la comida» [11].

11 *Ibíd*.

La limpieza y acondicionamiento de ambos espacios, son debidamente cuidados por los oficios designados entre los estudiantes beneficiarios de la comida. Entre tales oficios hay uno cuya misión es tener cuidado de las dos cuadras:

«El que tiene cuidado de las dos quadras de la Portería, todo el verano venga primero que los demás y riéguelas cada día y el sábado las barra y la semana que suçediere inmediatamente, prouea la tinaja de agua; estos dos officios y seruidor no se hechen a saçerdotes ni a los que fueren graduados, a todos los demás, sí, sin esentar a ninguno; no anden por la cassa, no tengan dares ni tomares con nadie».

4. **Orden guardado en el Refectorio**

«Vernán a comer a hora determinada junctos, que será, que el Convento acaua de comer, estarán en las quadras de la Portería sin salir al Claustro Principal, ni al Patio de la Jente, y allí estarán conpuestos, sin hacer ruido, hasta que los llamen; entrarán con silençio en Refictorio, poniéndose a coros, según el horden, que abajo se dirá. El saçerdote que fuere semanero comiençe la bendición del breviario, prosíganla todos. Diga el rector *Iube Domine benedicere*, estando en pie. Oyan con atención la lección. Y que acabaren, den gracias poniéndose a coros, como al prinçipio, con el psalmo *Laudate Dominum Omnes Gentes»*.

«El horden que se guardará en refictorio será éste:

Los saçerdotes preçedan a los demás, y entre ellos guardarse a la antigüedad entre los demás, pues que ai estudiantes de todas facultades; en el vn choro estarán los theólogos por su antigüedad, y luego los artistas en el otro choro; por el mismo horden, los canonistas, y luego, los gramáticos, y si destos hubiere muchos podrán estar en entranbos choros.

El sávado, se lea la tabla de los officios, cada uno haga con diligencia el officio que se le encomendare, y si por alguna causa justa faltare, encomiéndelo a otro, porque no aya falta.

Los offiçios que comúnmente se encomiendan son los siguientes: el semanero que hecha la bendición, lector de la mesa primera y de la segunda, seruicios, y uno que tenga cuidado de las dos quadras.

El sazerdote que fuere semanero estará el primero de su choro y començará la bendición quando el lector diga *Iube Domine benedicere*, dirá *Mensis çelestis* etc. O *Ad çenam vitae eternae*, como en el breviario, hará señal para començar a comer y para alçar las mesas y dará las graçias después.

El lector de la messa provea la lection con tiempo, lea claro y distintamente, de manera que todos le entiendan, si hiçiere alguna falta enmendarle a el Padre Portero o aquel a quien él lo encomendare; la lectión será siempre de la

Biblia para que se baian avituando y tengan notiçia della, y por ninguna cabsa deje de hauerla; a la primera mesa siempre ha alguno de los que saben medianamente, a la segunda leerán otros que sauen menos y [lersea] en la mesa segunda la mesma lection que se leio a la primera, tanpoco dexe de hauerla por ninguna cabsa, la qual començará el lector inponiendo recaudo a los que comen a la mesa.

El seruidor de la mesa primera con el lector de la segunda, entre tanto que come el Conuento, conpongan el refitorio, poniendo los manteles y las jarras con agua, no entre otro alguno con ellos a haçer esto, traian de la coçina la canasta con los platos y escudillas y acuda a tiempo a la puerta del claustro para meter la comida de la misma manera.

Después de hauer comido la llevan a la coçina y déxanla en el húltimo escalón sin entrar dentro, cojen los manteles y barren el refictorio. A esto todo los aiudará el lector; si fuere verano, hechen las moscas, riéganlo y çierran las ventanas; el sávado deshollinando, friegan donde se reparte la comida, laban las jarras y taças, trae también el servidor a su tiempo la olla de la cocina y, entre tanto, el campanero con el Padre Portero pone el pan y la fruta.

El que tiene cuidado de las dos quadras de la Portería, todo el verano venga primero que los demás y riéguelas cada día y el sábado las barra y la semana que suçediere inmediatamente prouea la tinaja de agua, estos dos officios y seruidor no se hechen a saçerdotes ni a los que fueren graduados, a todos los demás, sí, sin esentar a ninguno, no anden por la cassa, no tengan dares ni tomares con nadie, ni los ocupen en cossa alguna, para que solamente baguen a su estudio; si alguno faltare sin justa cabsa o se absentare algunos días sin licencia, despídanle y provean otro».

«Los manteles se cojerán siempre quando acaben de comer, ponránse limpios cada semana. Quedará el Refectorio barrido y limpio y cerrarse a luego, porque no falte de allí alguna cosa».

5. **Modo de servir la comida en el refectorio**

«Tendrá el Padre Portero mucho cuidado que sean bien tratados, que haya igualdad en el reparto de la comida, que se les de saçonado y a tiempo. Para esto será bien que en viniendo de las gracias, diga al cocinero seglar que ponga la olla de los estudiantes al fuego, mediada de la cocina que sobrare, y si le pareciere aguarde a que alcen las raciones de la mesa segunda, y tómelo todo con alguno que le aiude y llévelo por la puerta del claustro, como es costumbre, y envíe al estudiante que fuere servidor por la olla y eche la carne dentro y cúbrala y estese así entre tanto que haze las raciones de fruta y de pan».

«Pondrá seis raciones en la mesa traviesa y 18 en las colaterales y sobre la [Eazena] para el lector y servidor, poniendo el pan blanco que sobra del

Convento a todos, si alcanzare; lo que faltare, súplalo del otro, de suerte que la ración de cada estudiante sea como pan y medio, y de tal manera reparta el pan que le dan en la panadería, que a lo menos que den beinte y seis panes para los estudiantes cada día».

«Después de puesto el pan y fruta en las mesas, llámenlos y entren en silencio, poniéndose a coros, según el orden de la tabla, y el sacerdote que fuere semanero comiençe la bendición, según el brebiario, prosiguiendo los demás, el lector diga *Iube Domine Benedicere*, estando en pie, la lection será siempre de la Biblia, el mesmo fraile les heche la cocina y sirva, el que es servidor echará algún caldo sobre las berças, berengenas o navos para que se calienten, y acabada de dar la cocina heche la carne en una cazuela y luego la reparte, dando a todos de todo, siempre teniendo cuidado que antes sobre para alguno que puede sobrevenir, que no que falte para alguno de los que ya están allí; no se apartarán de allí entre tanto que comen, si no es con grande necesidad».

6. Destino de las sobras de los estudiantes

Lo que sobra de los estudiantes se reparte en la puerta a los pobres mendigos.

«Lo que sobrare de los estudiantes se recoja para que se reparta a la puerta».

«Después de hauer comido toda la gente de casa, antes de las dos, vaya el portero seglar con uno de los pobres y traiga toda la cocina que sobrare y delo a los que huvieren allegádose, no dando escudilla ninguno, sino que ellos la traigan, como suelen».

Número de Estudiantes y duración de su estancia

En 20 diciembre 1610 se dice, que no aya más de treinta estudiantes.

Queda establecido con absoluta claridad, que ningún estudiante pueda estar más de seis años aprovechando el sistemas de comidas ofrecido por el Monasterio.

Vigilancia del P. Portero sobre los estudiantes

«Tendrá el Padre Portero cuidado que los estudiantes no anden por casa, ni salgan al claustro, ni pasen al patio de gente, ni llevan recabdos de frailes, ni tengan dares ni tomares con ellos, y de saber si estudian y aprobechan, y que los que saben más platiquen a los otros para que el que no trabajare y no aprovechare o fuere distraido, se corrija y avise, y si no se enmendare, le despida comunicándolo con el Padre Prior, el qual por sí o por otros relixiosos los examinará a sus tiempos, para saber si aprovechan, y a los que aprovecharen los favorezca y anime, y a los otros los despida, poniendo otros que lo merezcan en su lugar».

AYUDA TOMADA DE OTROS PATRONATOS PARA LOS ESTUDIANTES

En momentos de dificultades económicas para el Convento, como fueron los que resultaron tras la rebelión de los moriscos en La Alpujarra, los monjes acudieron para completar los gastos de mantenimiento al patronato del Obispo Quixada: En 12 febrero de 1591 se lo planteaba así el Prior a los capitulares: «si les parecía que del Patronazgo del Obispo Quixada se añadiese vn real más cada día para dar de comer a los estudiantes que acuden a la limosna de la Portería, porque las sobras del Convento no bastauan para esta obra de charidad», «y esto solamente se entiende durante el tiempo de la Quaresma, porque para los demás días de ayuno de entre año, solamente se le da vn real al Portero, del dicho Patronazgo, para ayuda de esta limosna». La propuesta quedó aprobada.

Y así se vuelve a repetir en 2 junio de 1595: Propuso el Convento que por quanto los miércoles y sábados de todo el año sobraba poca comida al Convento para cumplir con los estudiantes, que se diese alguna cosa del Patronazgo de don García de Quixada.

Accedió el Convento a que se le diesen cada miércoles y sábado, dos reales, juntamente con los Viernes y Aviento y Quaresma, por todo el año.

CONCLUSIÓN

Se trata, como vemos, de un proyecto de ayuda a la enseñanza universitaria, en el que no sólo se preocupan los monjes de facilitar comida a los estudiantes, sino de vigilar su buen cumplimiento en los respectivos estudios. De otra parte, el funcionamiento de las mesas, así como las bendiciones y lecturas, es algo que se ha mantenido prácticamente inamovible, en las décadas centrales del siglo XX, en muchos colegios religiosos y seminarios diocesanos. Podrían estar aquí las raíces de la organización de los seminarios en cuya puesta en marcha tanto colaboró el primer arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, monje jerónimo y su continuador en la sede, también jerónimo, Fray Pedro Ramiro de Alba, quien debió poner en marcha la universidad fundada por Carlos V y encargada por éste a sus cuidados en la Congregación que tuvo lugar en la Capilla Real [12].

12 ARIAS DE SAAVEDRA, I., CALERO PALACIOS, M.ª C., VIÑES MILLET, C., *Historia de la Universidad de Granada*, Universidad de Granada, 1997; GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, *Los moriscos del reino de Granada*, Granada, 1991.

DOCUMENTACIÓN SOBRE LOS ESTUDIANTES DE LA PORTERÍA, RECOGIDA EN LAS ACTAS CAPITULARES [13]:

— En 13 octubre 1581: Sobre «los estudiantes de la Portería». Es costumbre que el Portero lleve del Refectorio todo el pan partido que sobrare a la comida y a la cena y toda la carne, pescado, legumbres y fruta que sobrare a la comida.

También un jarro de vino de las sobras, cogiéndolo de las taças para que vaya más puro y limpio.

Para los clérigos, lleva también lo que sobra en la enfermería y en la hospedería, siendo los huéspedes tres o cuatro o de aí arriba, porque si son pocos, quedarse a para los muchachos que allí sirven.

Esta limosna es intención del Convento que se de a estudiantes pobres, y así se ha hecho hasta aquí, y que no se gaste de otra manera.

El número que cómodamente puede sustentarse son 24 ó 26 estudiantes. Si alguno más lo solicitare, que espere la vacante. El Padre Prior comprobará que son virtuosos y que aprovechan en el estudio. También, en lugar de estudiantes, se pueden rrecibir algunos clérigos pobres, mayormente si estudian. Podrán también con los estudiantes comer algunos religiosos o seglares por vía de huéspedes, alguna vez, pero no de ordinario.

Tendrá el Padre Portero mucho cuidado que sean bien tratados, que haya igualdad en el reparto de la comida, que se les de saçonado y a tiempo. Para esto será bien que en viniendo de las gracias, diga al cocinero seglar que ponga la olla de los estudiantes al fuego mediada de la cocina que sobrare, y si le pareciere aguarde a que alcen las raciones de la mesa segunda, y tómelo todo con alguno que le aiude y llévelo por la puerta del claustro, como es costumbre, y envíe al estudiante que fuere servidor por la olla y eche la carne dentro y cúbrala y estese así entre tanto que haze las raciones de fruta y de pan.

Pondrá seis raciones en la mesa traviesa y 18 en las colaterales y sobre la [Eazena] para el lector y servidor, poniendo el pan blanco que sobra del Convento a todos, si alcanzare; lo que faltare, súplalo del otro, de suerte que la ración de cada estudiante sea como pan y medio, y de tal manera reparta el pan que le dan en la panadería, que a lo menos que den beinte y seis panes para los estudiantes cada día.

Después de puesto el pan y fruta en las mesas, llámenlos y entren en silencio, poniéndose a coros, según el orden de la tabla, y el sacerdote que fuere semanero comiençe la bendición, según el brebiario, prosiguiendo los demás,

13 A. H. N., Clero: Libro 3696-Actas Capitulares IS único.

el lector diga *Iube Domine Benedicere*, estando en pie, la lection será siempre de la Biblia, el mesmo fraile les heche la cocina y sirva, el que es servidor echará algún caldo sobre las berças, berengenas o navos para que se calienten, y acabada de dar la cocina heche la carne en una cazuela y luego la reparte, dando a todos de todo, siempre teniendo cuidado que antes sobre para alguno que puede sobrevenir, que no que falte para alguno de los que ya están allí; no se aparterán de allí entre tanto que comen, si no es con grande necesidad. Lo que sobrare de los estudiantes se recoja para que se reparta a la puerta.

Después de hauer comido toda la gente de casa, antes de las dos, vaya el portero seglar con uno de los pobres y traiga toda la cocina que sobrare y delo a los que huvieren allegádose, no dando escudilla ninguno, sino que ellos la traigan, como suelen.

Los manteles se cojerán siempre quando acaben de comer; ponránse limpios cada semana. Quedará el Refectorio barrido y limpio y cerrarse a luego, porque no falte de allí alguna cosa.

Tendrá el Padre Portero cuidado que los estudiantes no anden por casa, ni salgan al claustro, ni pasen al patio de gente, ni llevan recabdos de frailes, ni tengan dares ni tomares con ellos, y de saber si estudian y aprobechan, y que los que saben más platiquen a los otros para que el que no trabajare y no aprovechare o fuere distraido, se corrija y avise, y si no se enmendare, le despida comunicándolo con el Padre Prior, el qual por sí o por otros relixiosos los examinará a sus tiempos, para saber si aprovechan y a los que aprovecharen los favorezca y anime, y a los otros los despida, poniendo otros que lo merezcan en su lugar.

Esto es lo que los estudiantes que viene a comer a este casa an de guardar:

No sean viçiosos ni distraidos, sino modestos, recojidos y temerosos de Dios.

En la Facultad que cada uno estudiare, oya sus lectiones con continuación y cuidado. Trabaje y procure de aprovechar.

En todo esto mirará mucho el Padre Portero, informándose de los maestros y condiscípulos y de quien pueda entender la verdad, y al que faltare en algo, avísele, y si no se enmendare, comuníquelo con el Padre Prior, y si paresciere que conviene, despídale para que se ponga otro que convenga en su lugar.

Vernán a comer a hora determinada junctos, que será, que el Convento acaua de comer, estarán en las quadras de la Portería sin salir al Claustro principal, ni al Patio de la jente, y allí estarán conpuestos, sin hacer ruido, hasta que los llamen; entrarán con silençio en Refictorio, poniéndose a coros, según el horden, que abajo se dirá, el saçerdote que fuere semanero comiençe la bendición del breviario, prosíganla todos, diga el rector *iube Domine*

benedicere, estando en pie, oyan con atençión la lectión, y que acabaren, den gracias poniéndose a coros, como al prinçipio, con el psalmo *Laudate Dominum Omnes Gentes»*.

El horden que se guardará en refictorio será éste:

Los saçerdotes preçedan a los demás, y entre ellos guardarse a la antigüedad entre los demás, pues que ai estudiantes de todas facultades, en el vn choro estarán los theólogos por su antigüedad, y luego los artistas en el otro choro, por el mismo horden, los canonistas, y luego, los gramáticos, y si destos hubiere muchos podrán estar en entranbos choros.

El sávado, se lea la tabla de los officios, cada uno haga con diligencia el officio que se le encomendare, y si por alguna causa justa faltare, encomiéndelo a otro, porque no aya falta.

Los offiçios que comúnmente se encomiendan son los siguientes: el semanero que hecha la bendición, lector de la mesa primera y de la segunda, seruicios, y uno que tenga cuidado de las dos quadras.

El sazerdote que fuere semanero estará el primero de su choro y començará la bendición quando el lector diga *jube Domine benedicere*, dirá *Mensis çelestis* etc. O *Ad çenam vitae eternae*, como en el breviario, hará señal para començar a comer y para alçar las mesas y dará las graçias después.

El lector de la messa provea la lection con tiempo, lea claro y distintamente, de manera que todos le entiendan, si hiçiere alguna falta enmendarle a el Padre Portero o aquel a quien él lo encomendare; la lectión será siempre de la Biblia para que se baian avituando y tengan notiçia della, y por ninguna cabsa deje de hauerla; a la primera mesa siempre ha alguno de los que saben medianamente, a la segunda leerán otros que sauen menos y [lersea] en la mesa segunda la mesma lection que se leio a la primera, tanpoco dexe de hauerla por ninguna cabsa, la qual començará el lector inponiendo recaudo a los que comen a la mesa.

El seruidor de la mesa primera con el lector de la segunda entre tanto que come el Conuento, conpongan el refitorio, poniendo los manteles y las jarras con agua, no entre otro alguno con ellos a haçer esto, traian de la coçina la canasta con los platos y escudillas y acuda a tiempo a la puerta del claustro para meter la comida de la misma manera.

Después de hauer comido la llevan a la coçina y déxanla en el húltimo escalón sin entrar dentro, cojen los manteles y barren el refictorio. A esto todo los aiudará el lector; si fuere verano, hechen las moscas, riéganlo y çierran las ventanas, el sávado deshollinando, friegan donde se reparte la comida, laban las jarras y taças, trae tambien el servidor a su tiempo la olla de la cocina y, entre tanto, el campanero con el Padre Portero pone el pan y la fruta.

El que tiene cuidado de las dos quadras de la Portería, todo el verano venga primero que los demás y riéguelas cada día y el sábado las barra y la se-

mana que suçediere inmediatamente prouea la tinaja de agua. Estos dos officios y seruidor no se hechen a saçerdotes ni a los que fueren graduados, a todos los demás, sí, sin esentar a ninguna, no anden por la cassa, no tengan dares ni tomares con nadie, ni los ocupen en cossa alguna, para que solamente baguen a su estudio. Si alguno faltare sin justa cabsa o se absentare algunos días sin licencia, despídanle y provean otro.

(firman 23 frailes)

(Y dice abajo en la esquina derecha):

«Por quanto se nos a pedido en esta visita que aprouemos esto qual por el Convento está capitulado acerca de la comida y tratamiento de los estudiantes, visto que es limosna y charidad, lo aprovamos y mandamos que así se guarde, como aquí está capitulado».

Fecho a XV de noviembre de 1581.

Fray Rodrigo de Carmona».

— En 2 junio 1595: Propuso el Convento que por quanto los miércoles y sábados de todo el año sobraba poca comida al Convento para cumplir con los estudiantes, que se diese alguna cosa del Patronazgo de don García de Quixada.

Accedió el Convento a que se le diesen cada miércoles y sábado, dos reales, juntamente con los Viernes y Aviento y Quaresma, por todo el año.

— En 20 diciembre 1610: Que no aya más de treinta estudiantes.

Que ningún estudiante pueda estar más de seis años.